

Abstract

Luego de la muerte de Stalin se inició una campaña de propaganda dirigida desde la URSS hacia los países occidentales que tenía como objetivo lograr el “regreso a la Patria” de inmigrantes de Europa del Este o de descendientes de éstos. En este contexto, las técnicas propagandísticas puestas en práctica para lograr la “repatriación” fueron implementadas por diversos agentes. Particularmente efectiva en lograr los objetivos buscados en la Argentina fue la acción llevada a cabo por los socorros mutuos, las asociaciones culturales, los clubes sociales y deportivos y las fundaciones locales de las diversas comunidades de inmigrantes a las que se apuntaba. Así, en esta ponencia –sobre la base de informes de la Cancillería Argentina, artículos periodísticos contemporáneos, documentos de las colectividades de inmigrantes y entrevistas a testigos de la época– se intentará describir la campaña de repatriación llevada a cabo en el plano doméstico y el largo derrotero de repatriación de numerosos miembros de las colectividades europeas del este en la Argentina, resultante de ella.

LA CAMPAÑA DE REPATRIACION SOVIETICA DE LOS AÑOS 50 EN LA ARGENTINA Y LOS INMIGRANTES DE EUROPA DEL ESTE

Valeria Galván

CONICET- Instituto "Dr. Emilio Ravignani"/GEHiGue.

galvan.valeria@gmail.com

Introducción

Inspirado por el interés creciente acerca del impacto de la Guerra Fría en la cultura y sociedad Argentinas (Franco, 2012; Petra 2013; Jannello 2013/2014; Galván y Zourek, 2016), este trabajo se basa en fuentes del Archivo de la Cancillería Argentina, de la ex DIPBA y del Archivo CEN de la Biblioteca Nacional, para describir, en general, el proceso por el cual los ciudadanos argentinos que emigraron a la URSS entre los años 1955 y 1963, como parte de la campaña internacional de repatriación, lanzada por ese país. Estos, a su vez, habían venido a la Argentina a comienzos del siglo XX o eran descendientes de esta ola migratoria. En particular, nos interesa determinar en este trabajo el rol que las asociaciones argentinas de inmigrantes de Europa del Este (clubes sociales y deportivos, centros culturales, asociaciones mutuales) tuvieron en la propaganda soviética para con-

vencer a los individuos mencionados a renunciar definitivamente a su ciudadanía argentina para aceptar la soviética.

En efecto, la arista legal del caso planteado fue un punto verdaderamente problemático para quienes, luego de decepcionarse frente a las condiciones de vida que los esperaba al pisar suelo soviético, intentaron retornar a Argentina. Más allá de que estos reclamos, en general fueron infructuosos, su registro en los expedientes de cancillería permiten acceder a relatos detallados de las vicisitudes que llevaron a estos individuos a decidir volver a la “patria de sus ancestros”. En la mayoría de estos, aparece como denominador común la responsabilidad de determinados clubes en fomentar y articular la propaganda soviética en pos de lograr la repatriación.

Así, en un primer momento, explicaremos el caso de los repatriados soviéticos argentinos a partir del marco que les otorgara la campaña post-stalinista de repatriación. Luego de eso, nos concentraremos en el modo en cómo la propaganda soviética fue articulada a través de la vida societaria de los inmigrantes de Europa del Este y definiremos las consecuencias que esta propaganda tuvo en el sentimiento de nacionalidad de los individuos afectados por ella.

I. La campaña post-stalinista de repatriación

En 1955 la Unión Soviética inició una campaña de repatriación que no sólo apuntaba a lograr el regreso de los habitantes del territorio soviético que habían emigrado en la posguerra, sino que también buscaba contrarrestar los numerosos focos de propaganda comunista fomentada por la CIA norteamericana en las comunidades de inmigrantes del Este en el mundo occidental (Mikkonen, 2011: 54-55). Este costado ideológico de la problemática de los emigrados lo ubicaba, en este sentido, en el centro de la batalla cultural que se entabló durante la guerra fría. Por ello, las estrategias utilizadas por esta segunda campaña fueron más disuasivas que las de la primera campaña y todos los esfuerzos propagandísticos apuntaron principalmente a mejorar la imagen de la URSS entre las comunidades de Europa del Este.

En general, este cambio en la disposición de la propaganda comunista ya había comenzado con la muerte de Stalin en 1953, cuando se pretendió vender al mundo una imagen más amable de los territorios “detrás de la cortina de hierro” (Rupprecht, 2015; Gould-Davies, 2003). En este contexto, se implementó un aparato propagandístico renovado para resolver la situación de los emigrados. Así, en septiembre de 1955, el gobierno de la URSS decretó una amnistía general para todas las personas desplazadas de territorios soviéticos, sospechados de crímenes de guerra o colaboracionistas. Asimismo, esta política que buscaba mostrar un costado más humano, se materializó poco tiempo después en la creación del Comité Soviético para el Regreso a la Patria. Estas políticas fueron imitadas por el resto de los países satélites también (Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, etc.), que dictaron sus propias leyes de amnistía y crearon sus propios comités de repatriación.

Efectivamente, luego de que las Naciones Unidas se opusieran a continuar con el retorno forzoso de ciudadanos soviéticos (Mikkonen, 2011: 48-49), la URSS giró hacia tácticas que apelasen más a lo emocional como modo principal de persuasión. Así, por ejemplo, el Comité no sólo estuvo a cargo de publicitar las leyes de amnistía, sino también de distribuir propaganda escrita (folletos) y de editar un periódico internacional propio (Para el Retorno a la Patria), con versiones en los idiomas de las poblaciones afectadas, checo, polaco, búlgaro, rumano, letón, etc. y también tuvieron su propia estación de radio, también en varios idiomas (Mikkonen, 2011: 47-51).

En Argentina se recibía regularmente el boletín editado en ruso en Berlín Oriental. Del mismo modo, el comité checo enviaba desde Praga su boletín “Hlas Domova” y el polaco, directamente editaba acá el periódico “Ogniwo” (AMREC, Europa Oriental, F48/72/1956). Como se describe en los relatos individuales de los repatriados argentinos, a esta literatura llegaban en los clubs a los que concurrían asiduamente: el club Vissarion Belinsky, el centro cultural y deportivo Ostrovsky, el centro Pushkin, el centro Maiakovsky, etc. Pero además de esto, los miembros concurrentes a dichos clubes solían recibir cartas de familiares que vivían en la Unión Soviética. Este fenómeno – que se replicó en otros países occidentales con inmigrantes rusos, ucranianos, lituanos, letones, checoslo-

vacos, etc.– perseguía el objetivo de apelar a los sentimientos patrióticos y a emociones positivas relacionadas con los valores familiares para convencerlos de volver a su “auténtica patria” (Zalkalns, 2014: 12).

A pesar de la sofisticada maquinaria propagandística puesta en práctica, en el mundo, la campaña soviética fue un fracaso en sus primeros años. En efecto, en septiembre de 1955 tan solo 250 individuos regresaron (Mikkonen, 2013: 186). Pero ya en 1957, el número subió a 2200. Es probable que este incremento brusco en el número total de repatriados soviéticos haya sido influenciado por la inyección de confianza que el comité recibió a partir de las 3500 conseguidas solo en Sudamérica, particularmente en Argentina (Zalkalns, 2014: 103; Mikkonen, 2011: 55).

Las relaciones culturales entre la Argentina y la URSS siempre tuvieron un lugar privilegiado en la agenda internacional soviética pero fueron particularmente cultivadas durante los años de Khrushchev (Rupprecht 2015), período en el cual el país americano ocupó un lugar privilegiado de la denominada guerra fría cultural (Franco, 2002; Jannello 2013/2014; Calandra y Franco, 2012; Petra 2013; Alburqueque, 2011 y Pedemonte, 2010). En este contexto, la “rama local” del aparato soviético orientó su acción a comunicar una imagen idealizada de la Unión Soviética. Entre los numerosos agentes argentinos, responsables de las transferencias culturales al escenario local se encuentran las organizaciones étnicas.

II. La construcción de un nacionalismo banal

Específicamente en relación a los repatriados en la Argentina, se podría decir que fue la dinámica propia de la vida asociativa de los emigrados la que jugó un rol decisivo en el fortalecimiento de los vínculos culturales y emocionales con la “madre patria” que llevaron, en última instancia a optar por la repatriación. Es que fue, precisamente, en el día-a-día de la vida en el club, donde la lealtad al país de recepción (Argentina) fue puesta en cuestión frente a la renovación del vínculo emotivo con el país de origen.

En efecto, los relatos de repatriados muestran una tensión entre dos nacionalidades: la argentina y la soviética. Así, todos los testimonios individuales apelan a una identidad nacional indefinida, mezclada con palabras de gran carga emocional como familia, sangre, tradición, cotidianeidad, etc. La confusión que la experiencia de repatriación generó en las subjetividades de los emigrados fue, probablemente, influenciada por el hecho de que la campaña afectó principalmente a los descendientes de la primera ola migratoria (ocurrida luego de la Revolución Rusa), que en la mayoría de los casos eran nacidos en suelo argentino e incluso hijos de matrimonios interétnicos. Esta particularidad del caso de los repatriados locales influyó en el rol que el comité internacional de repatriación otorgó a las organizaciones de inmigrantes, quienes de este modo quedaron a cargo de la tarea de construir el nacionalismo banal.

Los clubes de inmigrantes en Argentina siempre se habían encargado de la integración de sus miembros a la sociedad local pero también fueron responsables de mantener los vínculos con las respectivas culturas de origen, conservando la actualidad de sus idiomas, tradiciones y valores religiosos. De esta manera, se fue construyendo un nacionalismo banal –definido como la insinuación sutil de la nacionalidad en la vida cotidiana (Billig, 1995)– referido a la “nueva” nación soviética, a través de la incorporación de rituales y festejos grupales para navidad o efemérides soviéticas como la “Gran Guerra Patria”, a través de clases de bailes típicos, de la enseñanza del idioma ruso o de cocina étnica. Incluso en algunos de los clubes, sus miembros se juntaban en familia a escuchar las últimas noticias de la URSS, como recuerda Ana, hija argentina de uno de los repatriados voluntarios (inmigrante bielorruso en Buenos Aires), criada por este motivo en la Unión Soviética (Entrevista a Ana: 9 de junio, 2016). Ana aún asocia estos recuerdos de los días pasados en el club Belinsky con emociones positivas relacionadas con sus padres ya fallecidos.

Al igual que el club ucraniano y bielorruso Visarion Belinsky, otras organizaciones como el Club Máximo Gorki, la casa Bielorrusky y la sociedad ucraniana Ostrovsky, entre otros, siguieron estos mismos patrones (AMREC, Europa Oriental, F48/72/1956; AH/0022/13/1959 y DIPBA Mesa

L136, Lanús). De esta manera, en esos ámbitos se difundía una retórica nacionalista embebida en valores familiares y actualidad cultural soviética que aparecía de manera naturalizada en las actividades diarias de estos clubes. En este sentido, según la narrativa de los repatriados (recuperada en los informes de Cancillería), en esta vida societaria se difundía la idea de una comunión con los antepasados y otros individuos con similares trayectorias de desarraigo, a través de, por un lado, la idealización de un territorio que estaba distante (y que muchos no habían pisado nunca) y, por otro, a través de una ideología política (entrevista con Ana, 9 de junio, 2016; entrevista con Susana, citada por Taló, 2012; Archivo DIPBA, Mesa DE L50, San Martín and Mesa L136, Lanús; AMREC, Europa Oriental, F48/72/1956).

Así, a partir del impulso (subvencionado por la URSS) a la construcción de un nacionalismo banal en los ámbitos de sociabilidad mencionados, ciertos miembros de los clubes se vieron efectivamente motivados para participar de manera activa en la defensa de su “Madre Patria”. De este modo, los clubes no sólo disputaban la lealtad de sus miembros a un presupuesto sentimiento de pertenencia a la Nación argentina, sino también a la conexión que pudiese haber existido con los diversos nacionalismos que habían quedado deslegitimados por el régimen soviético: el ucraniano, bielorruso, lituano, letón, eslovaco.

En ese marco, los clubes argentinos se abocaron a llevar adelante su agenda política y continuar con el adoctrinamiento de sus integrantes. Este fue, por ejemplo, el caso del padre de Ana, quien se acercó al PCA en el club Belinsky y, luego de haber desarrollado un fuerte compromiso político, volvió a territorio soviético con la ilusión de afiliarse al PCUS, algo a lo que, por supuesto, nunca se le autorizó, debido, paradójicamente, a su controvertida ciudadanía (entrevista con Ana, 9 de junio, 2016).

El estado argentino estaba al tanto de este adoctrinamiento en los clubes:

“En esos clubes (Belinsky, Ostrovsky, Máximo Gorki, Taras Schvechenko, Maiakovsky, etc.) se desarrolló una actividad ideológica que se dirigió primero a exaltar en su auditorio los sen-

timientos nacionalistas; luego se trató de sembrar el descontento entre los trabajadores, oponiendo un supuesto estado ideal de alto nivel de vida en la URSS a la realidad proletaria de los concurrentes a dichos clubes, intencionalmente desfigurada y denigrada. Finalmente, tuvo lugar el reclutamiento, por millares...” (AMREC, Europa Oriental, F48/72/1956).

En esta línea, se advierte que el Estado argentino estaba al tanto del carácter y de las implicancias de esta campaña en el país (de hecho, el primer documento encontrado en los archivos argentinos sobre el tema, data de 1954). Es que, a partir de 1956 comenzaron a inundar las oficinas de la embajada argentina en Moscú, pedidos de ciudadanos argentinos que habían emigrado voluntariamente a la URSS “a causa de la propaganda comunista ejercida en este sentido en las asociaciones de inmigrantes mencionadas” y que, decepcionados con las condiciones de vida encontradas en el nuevo país, que en todos los casos implicaba una pauperización de la situación económica y social de la que gozaban en la Argentina, querían volver a su “verdadera patria, la Argentina” (AMREC, Europa Oriental, AH/0021/Czechoslovakia/1954; AMREC, Europa Oriental, F48/72/1955; AMREC, Europa Oriental, F48/22/1955; AMREC).

El anticomunismo de los inmigrantes de Europa Oriental era un problema grave para la URSS y Argentina también entraba, en este sentido, en su esfera de preocupación. Es que en el país, efectivamente, se publicaban varios periódicos contra el régimen soviético (Suvorovets; Viestnik: organ Russkoi natsional’noi mysli v Iuzhnoi Amerikie, La Voz de Rusia Libre, y Noticiero Anticomunista, published by Carlos Palmeyro; Frente Comun Contra El Comunismo, Russkoe slovo, Russkaia gazeta y Za pravdu, Slovenska Republika), folletos y libros (como por ejemplo, Martirio de la Nación Eslovaca and Libro Blanco de los Eslovacos, publicados en 1958 y 1954 en Buenos Aires por el Comité Eslovaco por la Liberación en Argentina), y se reportaban numerosas actividades anticomunistas en algunas comunidades de inmigrantes.

III. Las organizaciones de inmigrantes bajo la lupa del Estado

El éxito de la campaña de repatriación en la Argentina se hizo conocido en todo el mundo y la llegada del barco con 780 argentinos que habían renunciado a su ciudadanía por la soviética fue seguido por la prensa internacional (Mikkonen, 2013, pp. 193-194).

Según los informes de Cancillería 1160 argentinos habían solicitado la repatriación en 1959 (AMREC, Europa Oriental, F48/22/1959) y este caudal ya preocupaba ni bien comenzada la campaña, por lo que Argentina solicitó información a otros gobiernos occidentales para ver cómo lidiar con las repatriaciones masivas hacia el Este (AMREC, Europa Oriental, AH/45/1955).

Sin embargo, ya a partir de 1956 comenzaron a inundar las oficinas de la embajada argentina en Moscú (la única embajada argentina en la Europa comunista hasta 1963), pedidos de ciudadanos argentinos que habían emigrado voluntariamente a la URSS a causa de la propaganda comunista ejercida en este sentido en las asociaciones de inmigrantes mencionadas y que, decepcionados con las condiciones de vida encontradas en el nuevo país, que en todos los casos implicaba una pauperización de la situación económica y social de la que gozaban en la Argentina, querían volver a su “verdadera patria, la Argentina”.

La gran mayoría de estas solicitudes fueron denegadas del lado soviético y, al ser casos de individuos que habían renunciado a la ciudadanía argentina al ingresar al URSS, el gobierno argentino no pudo hacer mucho por ellos, como casos individuales. Como relata uno de los repatriados en su denuncia:

La señora. Teclé Zvarich vino desde Polonia a Buenos Aires, Argentina, en 1928. Con su esposo trabajaban en una fábrica y les iba lo suficientemente bien como para construir una casa. Eran miembros asiduos del club Maximo Gorki y ahí compartían sus actividades sociales con otros inmigrantes. Ni bien llegaron a territorio soviético, gracias a los trámites que le facilitaron en el consulado en Argentina, les dieron un poco de dinero para comenzar. Ahora comparten una habitación con otras 7 personas y ganan lo suficiente para comprar comida. (AMREC,

Pese a que Zvarich era polaca, se vio afectada (al igual que muchas otras familias polacas) por la propaganda a la que estuvo expuesta en el club soviético Gorki. Extrañamente, no eran pocos los polacos que elegían ser miembros de clubes soviéticos (rusos, ucranianos, bielorrusos), antes que de clubes polacos. La razón de esta elección contribuye, a su vez a clarificar el componente eminentemente político de la decisión de emigrar. En efecto, (al contrario de los rusos o bielorrusos) muchas de estas familias habían venido en la segunda posguerra a la argentina y tenían una ideología si bien no siempre comunista, si al menos izquierdista. Sin embargo, las organizaciones de la colectividad polaca que ya existían en el país eran profundamente anticomunistas (Devoto, 2003, p. 413), por lo que estas nuevas generaciones de inmigrantes polacos optaban por unirse a clubes “rusos”. Esto también se veía influenciado por el hecho de que ya compartían con otras etnias eslavas en la Argentina los mismos espacios de sociabilidad más generales y los mismos patrones de asentamiento (Devoto, 2003, p. 419).

Pero el relato de Zvarich es sólo un ejemplo de los múltiples reclamos que llegaban de toda Europa del Este al embajador argentino en Moscú entre 1957 y 1963. Más allá de las particularidades de cada caso en particular, todos los relatos de repatriados coinciden en el detrimento de sus calidad de vida, lo que sumado a los problemas de algunos con el idioma o a la dificultosa adaptación social propia o de los hijos, llevaron a solicitar una nueva repatriación, de vuelta a su “verdadera patria”, Argentina. Frente a esto, los informes diplomáticos muestran un esfuerzo por enfatizar el vínculo con la nación argentina que había sido atacado principalmente por los clubes mencionados. De hecho, en el plano oficial, el estado argentino se tuvo que hacer cargo del problema de la infiltración propagandística que tenía de parte de los clubes de estas colectividades:

La familia (Stacewicz) se vio influenciada por la propaganda desarrollada por el Centro Cultural y Deportivo Pushkin en la calle Maturín en Buenos Aires, el club Bielinsky en San Mar-

tin y la Sociedad de Socorros Mutuos de la calle Loria en Buenos Aires. El (Carlos Stacewicz) también reconoce la intervención activa del cónsul soviético Goncharov en la decisión de su padre de mudar toda su familia a la URSS. (AMREC, Europa Oriental, AH/0060/25/Polonia)

Debido a esto, en el marco de las políticas anticomunistas del gobierno de Arturo Frondizi, la cancillería solicitó una reducción de diplomáticos y administrativos de la embajada soviética y de las delegaciones comerciales de los países satélites, con el fin de limitar el ingreso clandestino de agentes de inteligencia extranjeros (Zourek, 2014, pp. 58-59; Biblioteca Nacional, CEN, Sección política internacional, Caja 5).

Pero más allá de estas consecuencias a nivel de las relaciones entre los estados y de un evidente recrudecimiento del anticomunismo estatal, considero que es interesante el reconocimiento implícito del discurso oficial de que, en primer lugar, los argentinos que solicitan la repatriación son víctimas de la propaganda comunista y, en segundo lugar, son ante todo “connacionales argentinos”.

En efecto, en las denuncias y solicitudes presentadas ante el Estado argentino, los repatriados, se refieren a los funcionarios de Cancillería como “compatriotas”, manifiestan la voluntad desesperada de “retornar a su patria (Argentina)”, ligan su relato familiar con aspectos de la historia y la geografía argentinas: “en el año 1928 emigraron nuestros padres a la Argentina, en busca de trabajo... se establecieron permanentemente en Mar de Ajó, ciudad recién fundada en las costas del Atlántico” y enfatizan el cobijo de las leyes argentinas, bajo las que se consideran sujetos: “según las leyes argentinas nuestra nacionalidad es argentina” (AMREC, Europa Oriental, AH/0022/13/Czechoslovak/1959).

En este marco discursivo, emerge la pregunta acerca de cómo se explica la decisión de vender los pocos bienes que tenían (lujo con el que no contaron en la URSS), renunciar a la ciudadanía argentina y emprender el viaje hacia Odessa ¿Qué elementos específicos de la propaganda comunista para la repatriación interpeló las subjetividades de individuos argentinos que ya se hallaban integra-

dos a la sociedad de recepción en un grado alto?

Es que las lealtades simbólicas de las comunidades de inmigrantes respecto de una patria o de otra son, ante todo, dinámicas (Devoto, 2003). En este sentido, en el contexto de la posguerra, las comunidades de inmigrantes del Este en la Argentina, en muchos casos (como ocurrió en otros países occidentales) se volcaron hacia el anticomunismo pero, en otros, se vieron movilizadas por la apelación nacionalista de sus clubes de referencia que decían encarnar la voz de una “Patria nueva” construida sobre las ruinas de territorios con fronteras nacionales volátiles como las del ex Imperio Austro-Húngaro, Prusia o el Imperio de los zares y que, desde ese lugar, los convocaba a defender la nueva “nación soviética”.

Como correlato de esta verdadera movilización en base a una idea de Nación relacionada con la emotividad familiar que entraba a competir con la aparentemente arraigada identidad argentina, de parte del gobierno local se argumentaba en favor de la victimización de los repatriados a partir de esta misma emotividad patriótica: “se consideró que siendo Sudamérica un continente poblado por descendientes de europeos que mantienen latente su afecto por la patria de origen, la acción del partido debía ser también encauzada por intermedio de las distintas colectividades extranjeras” (AMREC, Europa Oriental, AH/0022/Czechoslovak/1959).

Al mismo tiempo, durante la presidencia de Frondizi, el gobierno argentino apeló a una retórica emocional similar, que pretendió despolitizar la situación de los repatriados: “una idea persiste imperativamente por sobre todas las consideraciones de orden jurídico o político y ella es esencialmente de carácter humanitario” (AMREC, Europa Oriental, AH/0022/13/Czechoslovak/1959). Por este motivo, las autoridades argentinas hicieron vanos esfuerzos para subvencionar el regreso de los repatriados que reclamaban a la Argentina.

Sólo luego de la disolución de la URSS, en los tempranos noventas, algunos de los descendientes de los repatriados argentinos lograron volver. Y, a pesar de sus vínculos emocionales con el país sudamericano, volvieron a sufrir la repatriación en términos de desarraigo. Estos fueron los ca-

sos, por ejemplo, de Ana y Susana (entrevista con Ana: 9 de junio, 2016; entrevista con Susana, citada en Taló, 2012). Ambas eran las hijas argentinas de inmigrantes del Este (el padre de Ana había venido de Bielorrusia y el padre de Susana, de Lituania) que habían venido al país a comienzos de siglo. Sus familias habían sido disuadidas para volver a territorio soviético en los 50 y ninguno de ellos solicitó el regreso a la Argentina posteriormente, a pesar de las duras condiciones de vida que debieron afrontar en su nuevo hogar.

Así, las chicas crecieron como ciudadanas soviéticas y recibieron una buena educación universitaria en la URSS. Sin embargo, luego de la disolución del comunismo, las presiones económicas las empujaron hacia una nueva repatriación y volvieron a ingresar a la Argentina como ciudadanas argentinas, con sus respectivos hijos, nacidos en la Unión Soviética. Ahora ambas se han integrado nuevamente en la sociedad argentina pero, aun así, ambas manifiestan que no se sienten personalmente vinculadas a ninguna nación en particular.

No obstante la atención que las autoridades locales prestaron a la problemática de los repatriados durante el auge de los reclamos por volver a la Argentina, su perspectiva parece ignorar el hecho de que la decisión de mudarse definitivamente a la URSS fue, en la mayor parte de los casos una decisión política. Así fue en el caso del padre de Ana y también de la joven Anita Lewczuk, de ascendencia polaca, que había sido reclutada por miembros del club Belinsky para formar parte de los “defensores de la Paz” (Archivo DIPBA, Mesa DE, Legajo 50, San Martín).

Conclusión

Las repatriaciones de la Argentina hacia la URSS que se basaron en la convocatoria para defender la patria de los antepasados fueron un éxito en el corto plazo. Es que, aun cuando los inmigrantes del Este se encontraban integrados en la sociedad argentina, sus principales espacios de sociabilidad todavía estaban vinculados con sus regiones de origen. Por este motivo, las organizaciones de las colectividades en la Argentina desempeñaron un rol fundamental en la movilización de

ciudadanos argentinos para la defensa de una nación que estaba en plena construcción, sobre las ruinas de los países de sus antepasados.

Más allá de asociaciones banales con los valores familiares, el llamado a trabajar en la construcción de esta patria nueva pretendió no sólo minar la ya alcanzada identidad nacional argentina, sino también, en el marco de la proliferación de focos anticomunistas en las comunidades de inmigrantes del Este, se buscó movilizar a los inmigrantes en defensa del comunismo.

Este proceso no sólo repercutió en el plano de la política –resintiéndolo, por un lado, las relaciones de Argentina con el bloque comunista y, por otro, exacerbando el anticomunismo interno– sino también en las subjetividades de los repatriados, cuyo sentimiento de pertenencia a una nación en particular quedó lacerado por generaciones.

References

Archivo DIPBA, Mesa L136, Lanús

Archivo DIPBA, Mesa DE L50, San Martín

Archivo DIPBA, Mesa 7880, L135 Capital Federal

Argentine Foreign Office Archives (AMREC), Sección Europa Oriental

Biblioteca Nacional, CEN, Sección política internacional, Caja 5

Entrevista con Ana: 9 de junio, 2016

Alburquerque, G, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y guerra fría*. Ariadna, Santiago de Chile, 2011.

Billig, M, *Banal nationalism*. Sage, London, 1995.

Calandra, B y Franco, M, *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Biblos, Buenos Aires, 2012.

Devoto, F, *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Dimaggio, P and Powell, W, The iron cage revisited: Collective rationality and institutional isomorphism in organizational fields. *American Sociological Review*, 1983, vol. 48, no 2, p. 147-160.

Franco, M, “Anticomunismo, subversión y patria. Construcciones culturales e ideológicas en la Argentina de los 70”, en *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Biblos, Buenos Aires, 2012.

Galvan, V and Zourek, M, “Artkino Pictures Argentina: a Window to the Communist Europe in Buenos Aires Screens (1954–1970)”. In *Politické vedy*, 2016, Roč. 19,č. 4, , s. 36-51.

Gould Davies, N, 'The Logic of Soviet Cultural Diplomacy', *Diplomatic History* 27/2 (2003), p. 193–214.

Hearn, J, "National identity: banal, personal and embedded". *Nations and nationalism*, 2007, 13(4), 657-674.

Jannello, K., Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1961). In: *Políticas de la Memoria*, 2013/2014, 14, pp. 79–101.

Mikkonen, S, "Mass communications as a vehicle to lure Russian émigrés homeward," *Journal of International and Global Studies* 2, No 2 (April 2011): 44–61.

Mikkonen, S, "Giving a lesson in history : Soviet attempts to manipulate Estonian émigré communities". In M. Saueauk (Ed.), *Historical Memory versus Communist Identity* (pp. 71-88). University of Tartu Press, 2012.

Mikkonen, S, "Not by force alone: Soviet return migration in the 1950s," in *Coming Home? Vol. 1: Conflict and Return Migration in the Aftermath of Europe's Twentieth-Century Civil Wars*, ed. G. Sharif, S. Soo, et al.: Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, 2013.

Miller, N, *Soviet Relations with Latin America, 1959-1987*. Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

Pedemonte, R, La diplomacia cultural soviética en Chile (1964–1973). *Bicentenario, Revista de Historia de Chile y de América*, 2010, 9, 1, pp. 57–100.

Petra, A, Cultura Comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el Movimiento por la Paz en la Argentina. *Cuadernos de historia (Santiago)*, 2013, 38, pp. 99–130.

ROBERTS, G.; CIPKO, S, *One-Way Ticket: The Soviet Return-to-the-Homeland Campaign, 1955-1960*. Penumbra Press, Manotick, ON, 2008.

Rupprecht T, *Soviet internationalism after Stalin. Interaction and Exchange between the URSS and Latin America during the Cold War*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.

Taló, I, *La inmigración lituana en la Argentina. Una perspectiva desde Lanús Oeste (1920-2000)*. BA Thesis, University of Lanús, 2012.

Zalkalns, L, *Back to the Motherland: Repatriation and Latvian Émigrés 1955-1958*. PhD Thesis, Stockholm University, 2014.

Zourek, M, *Checoslovaquia y el Cono Sur 1945–1989, Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*. Praha, Karolinum, 2014.